

Os primeiros libros dos nenos¹

MÓNICA DOMÍNGUEZ PÉREZ

Universidade de Santiago de Compostela

Resumen

En este artículo se analiza “Os primeiros libros dos nenos”, una colección de literatura infantil traducida del castellano al gallego, aunque editada por una empresa vasca. Se sitúa en 1979, cuando las publicaciones de literatura infantil comienzan a incrementarse en volumen en todo el ámbito español. Serán presentadas aquí diversas características y circunstancias de la colección: las motivaciones que produjeron su traducción al gallego —fundamentalmente económicas y lingüísticas—, su selección realizada en bloque, el prestigio de sus autores, sus modelos repertoriales innovadores, su incidencia en la literatura infantil gallega, las transferencias que incorporaron de la culturas ajenas, sus problemas de distribución y su recepción irregular. Se indicará igualmente cuáles de estas características son particulares de la colección y cuáles se encuentran en la literatura infantil gallega, traducida o no, de aquella época.

Abstract

This article is about “Os primeiros libros dos nenos”, a children’s literature series translated from Spanish Castilian to Galician, although edited by Basque publishers. It is from 1979, when children’s literature publications start to grow in number in the different languages of Spain. Some features and circumstances of the series are presented: motivations for the translation –mainly economic and linguistic—, the selection made as a whole, the prestigious of its authors, its innovative models, its influence in Galician children’s literature, the transferences incorporated from alien cultures, its problems of distribution and its irregular reception. It is also indicated which of these features are specific of this series and which are common to Galician children’s literature, translated or not, during that period.

Palabras clave: historia de la literatura infantil y juvenil en gallego, traducciones, distribución, recepción, polisistemas

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de investigación “Historia comparada de las literaturas: aplicaciones al dominio ibérico” (HUM2004-00314), financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia y por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER). Su autora es becaria de la Fundación Caixa Galicia.

Key words: history of children's literature in Galician, translations, distribution, reception, polysystem theory

La historia de la literatura infantil y juvenil –desde ahora LIJ– en gallego ha sido estudiada por Blanca-Ana Roig (1996) y otros investigadores. Ahora bien, sus estudios se centran casi siempre en las obras producidas originalmente en gallego y relegan a un plano marginal las referencias a las traducciones. En este caso se pretende hacer lo contrario, analizando una colección de gran importancia histórica aunque de recepción crítica no siempre positiva en Galicia. Este ejemplo permite observar el estado en que se encontraba la LIJ gallega del momento, así como las relaciones que se establecían entre las distintas literaturas del ámbito español. Al final se retomarán las principales características de las traducciones, señalando qué rasgos son particulares de la colección y cuáles se repiten en las traducciones de LIJ al gallego de aquellos años.

En primer lugar cabe indicar que hasta 1979 los libros publicados en gallego para la infancia o la juventud constituían un grupo muy reducido, que en toda su historia su superaba el centenar de títulos. Las traducciones constituían entonces una cuarta parte de la producción, aunque con aportaciones significativas. Es a partir de la obligatoriedad del gallego en la enseñanza oficial –curso 1979-1980– cuando comienza a aumentar considerablemente la producción de LIJ gallega y la importancia cuantitativa de las traducciones. Por contraste, los sistemas castellano y catalán de la época ya se encontraban bastante desarrollados años antes, aunque también experimentaron el “boom” de los 80. En cuanto a la LIJ vasca, su producción era mayor que la gallega y menor que la catalana, por lo que se encontraba en una posición periférica con ventajas respecto a la literatura gallega.

En este contexto surge en Madrid la editorial Altea, en 1974. Entre esta fecha y 1980 publica más de cincuenta libros infantiles en castellano, casi todos divulgativos. Sin embargo, solo dos colecciones se traducen en este período a las otras literaturas del ámbito español. Una de ellas es la serie blanca de la “Primera biblioteca Altea”, que había alcanzado un gran éxito² y había sido traducida a otras lenguas: alemán, italiano, francés e inglés. No obstante, solo las traducciones catalanas son realizadas por Altea en 1980, cuando ya los libros habían obtenido un gran éxito en euskera y se encontraban también en gallego. Esto evidencia que los intereses de Altea se centraban en ampliar su mercado fuera de las fronteras de la CIE, vendiendo en el interior solo los textos de partida de las obras. Se decide a cambiar de estrategia al ver que otras editoriales compiten en la CIE con sus propias obras.

Otro aspecto interesante en este caso es comprobar que el orden de aparición de las sucesivas traducciones es inverso al habitual: primero se publican los textos vascos, luego los gallegos y finalmente los catalanes. Esto se justifica porque las traducciones al euskera fueron realizadas por

² De *Soy el fuego* (García y Fernández-Pacheco, 1974a), por ejemplo, se hacen nueve ediciones entre 1974 y 1981.

Ediciones Vascas ya en 1975; o sea, al año siguiente de su publicación en castellano. Esta premura en la traducción se puede deber a causas diversas: la buena acogida que habían recibido los libros en el sistema castellano, el reconocimiento de que ya gozaban los autores³ o a la novedad que suponía la colección: libros divulgativos sobre ciencias naturales para los primeros lectores, ligeramente narrativos y con ilustraciones a todo color firmadas por reconocidos artistas. Este modelo era inexistente en las LIJs gallega y vasca del momento, si bien esta última ya poseía cierta tradición de obras divulgativas, casi todas destinadas a jóvenes en forma de enciclopedia. Al catalán, por el contrario, Altea solo tradujo cinco de los diez títulos, debido probablemente a que el modelo propuesto ya existía en la LIJ catalana desde los años 60: por ejemplo en la colección “Avui Sabreu” de Amèlia Benet, editada por Teide. De hecho, no hubo reediciones de la traducción catalana de los libros de Altea, aunque también es cierto que no las hubo en gallego. En cambio, en euskera se reeditaron en 1977, antes de haber sido traducidos a las otras lenguas. En este mismo año apareció la serie roja de la colección, dedicada a edificios públicos, que no fue traducida a ninguna lengua del ámbito español.

Mientras tanto, en Galicia escaseaban los libros infantiles escritos en gallego, y ninguno de los existentes se presentaba en forma de álbum y con carácter divulgativo. De ahí que José García Méndez, responsable de la librería Alborada, sugirió a su amigo Joaquim Berasategi, editor vasco de Sendoa, la publicación de estos libros en gallego. Animado por la ayuda que ofrecía su amigo y por los beneficios que había originado la colección en lengua vasca, Sendoa compró a Altea los derechos de la edición gallega y encargó la traducción⁴. Las motivaciones, pues, fueron fundamentalmente económicas, aunque también la promoción de la literatura gallega se encontraba en la raíz de esta iniciativa, sobre todo para García Méndez. Sendoa, de hecho, no había realizado previamente ninguna otra incursión en la LIJ ni en la literatura gallega; su producción era casi inexistente hasta 1980. A partir de este año publica en euskera y en castellano libros divulgativos, y desde 1984 nuevas obras de LIJ.

El hecho de que haya sido la editorial vasca la que haya llevado a cabo las traducciones gallegas de García Sánchez y Fernández-Pacheco resulta un hecho destacado y esporádico, aunque no totalmente fortuito. Otras empresas de la literatura castellana publicaban algunos títulos en gallego. Así pues, una empresa vasca también se decide a hacerlo, puesto que el desarrollo de su propio sistema era mayor por aquel entonces que el del gallego. Insólito resultaría que la iniciativa se dirigiera en sentido contrario –una editorial gallega que publicara una traducción al euskera. También llama la atención que sea una colección de origen castellano la que presenta el editor vasco en el sistema gallego. Aunque algo similar ocurría con algunas traducciones de La Galera al euskera, la diferencia aquí radica en que Sendoa no había publicado ni los textos castellanos ni los vascos de estos

³ Miguel Ángel Fernández-Pacheco recibió el Premio Lazarillo de Ilustración en 1973. José Luis García Sánchez realizaba películas infantiles. Ambos habían escrito un libro reconocido por el Ministerio como “de interés infantil” en 1975. Posteriormente recibirían otros muchos galardones.

⁴ Estos datos y otros referentes a la venta de la colección han sido facilitados por el propio Berasategi mediante conversación telefónica del 2 mar. 2006.

libros. Creo que las razones lingüísticas justifican la selección realizada: encontrar un traductor al gallego para libros en euskera resultaría mucho más difícil que encontrar uno que traduzca del castellano al gallego.

Por lo que respecta a la selección de los libros, fue realizada en bloque, ya que se traduce la colección al completo. Los criterios principales de la selección debieron de ser económicos y repertoriales. Esto es, dado que las lagunas de la LIJ gallega eran muchas, se escoge de entre las posibilidades de cubrirlas un modelo que había resultado exitoso en los sistemas vecinos del ámbito español, tanto en el central castellano como en uno periférico. De esta manera se contribuía a la normalización lingüística y literaria al tiempo que se esperaba obtener grandes beneficios económicos. También el Premio Águila de Plata del Festival Internacional del Libro –Niza–, obtenido por la colección en 1975, debió de contribuir a su selección, ya que suponía un plus de prestigio y una recepción crítica probablemente positiva. Los libros divulgativos, por otra parte, serían propios de la línea editorial de Sendoa a partir de 1979. De hecho, junto con “Os primeiros libros dos nenos” la editorial vasca traduce al gallego la enciclopedia *A grande travesía* (Miguel Azaola, 1979).

Juan R. Azaola, editor y traductor de libros infantiles, se encarga de coordinar la colección castellana, si bien ya no interviene en la traducción gallega. Por su parte, García y Fernández-Pacheco son los escritores de todos los textos de la colección. Ambos habían realizado ya muchos libros para niños, a título personal o en colaboración. Hasta la actualidad Fernández-Pacheco ha ganado muchos premios: el Nacional de Ilustración (1980 y 1983) y el de Creación (1996), etc. También cuenta con premios internacionales como el Janus Korczak –Polonia– por la colección “Los derechos del niño”, y Victoria Fernández (1983: 12) lo destaca entre los mejores ilustradores españoles. En colaboración, repartiéndose los papeles o redactando un texto que sería ilustrado por otro artista, García y Fernández-Pacheco han creado varios libros, algunos de ellos declarados por el Ministerio “Libros de interés infantil” (en 1975, 1978 y 1979). También firman, en 1978, la colección “Los derechos del niño”, de modelo similar al de “Os primeiros libros dos nenos” aunque con una temática diferente. Jaime García Padrino (1992: 540, 541, 557) exalta la buena combinación de texto e ilustraciones que ambos realizan conjuntamente. Se trata, pues, de dos autores que en 1979 contaban ya con una carrera amplia y reconocida, aunque eran nuevos en la LIJ gallega.

Los ilustradores de “Os primeiros libros dos nenos” son reconocidos artistas de la LIJ⁵. Tres de ellos ilustran dos volúmenes de la colección: Asun Balzola, José R. Sánchez y Karin Schubert. La primera, escritora e ilustradora de origen vasco, contaba ya en 1979 con el Premio Lazarillo de Ilustración (1965) y el segundo Premio Nacional de Literatura Infantil en la modalidad de ilustración (1978). Este galardón lo ganaría en 1985 con el primer puesto. También había ilustrado ya uno de los

⁵ Victoria Fernández (2003-2006) destaca a todos, salvo a J.A. Alcázar, como “Principales protagonistas” de los años 70, “cuyos trabajos tuvieron una excepcional acogida en el país y una inmediata repercusión internacional. Rupturistas, originales y buenos conocedores tanto de los clásicos como de las nuevas corrientes artísticas, ellos supieron incorporar la contemporaneidad al panorama español. Hoy, treinta años después y aún en plena actividad, siguen siendo los ilustradores de referencia de la literatura infantil española.”

“Libros de interés infantil” escritos por García y Fernández-Pacheco (1978), en la colección “Los derechos del niño”. En los dos álbumes de “Os primeiros libros dos nenos” que ilustra ya presenta en acuarela aguada su estilo más característico. José Ramón Sánchez, por su parte, obtuvo en 1978 el Premio Lazarillo de Ilustración por la colección “El aprendiz de brujo”, escrita por José L. García. Una de las series de la colección se incluye además en el canon presentado por Victoria Fernández (2000). Otro de sus libros, escrito por García y Fernández-Pacheco (1979a), fue declarado “de interés infantil”. Schubert, por su parte, ha ilustrado bastantes libros de García y Fernández-Pacheco: dos de la colección “Los derechos del niño”, dos traducidos para “Os primeiros libros dos nenos”, etc.

Se encargan de un solo título de la colección los cuatro ilustradores restantes: Manuel Boix, Miguel Calatayud Cerdán, José Antonio Alcázar Iberlucea y el propio Fernández-Pacheco. El primero es pintor, escultor y artista gráfico además de ilustrador. Calatayud es ilustrador, dibujante de cómic y escritor, reputado en Valencia. Cuenta con dos Premios Nacionales (1989 y 1992) y un Lazarillo (1974), todos de Ilustración. Un álbum suyo (Obiols, 1990), además, se incluye en Victoria Fernández (2000).

En las bibliotecas públicas de Galicia⁶ se encuentran numerosos títulos de estos escritores e ilustradores publicados antes y después de 1980. Aunque los catálogos en línea no especifican en qué año fueron adquiridos por las bibliotecas, la presencia de ediciones de 1974 hace pensar que ya unos años antes de las traducciones gallegas la colección “Primera biblioteca Altea” y sus autores se encontraban presentes en algunas bibliotecas de Galicia. No eran, por tanto, novedades absolutas para el lectorado gallego.

La colección, como se ha dicho, tiene carácter divulgativo y su finalidad pedagógica se refleja en el texto de la cubierta posterior, dirigido a los mediadores: “Con eles téntase poñer ao alcance dos nenos o mundo que os arrodea ao través de imáxenes moi expresivas e textos de doada comprensión”. Se utilizan, sin embargo, rasgos narrativos y ficcionalizadores: por una parte, se recurre a la primera persona, atribuida a los elementos naturales⁷, para que estos cuenten su propia historia, un proceso, los diferentes usos que el hombre hace de ellos, etc. Por otra parte, en las ilustraciones se representan personajes de cuentos clásicos –Blancanieves y los Siete Enanitos, el Gato con Botas, el Patito Feo...–, a veces acompañados de un texto breve escrito en bocadillo, a modo de viñeta de cómic. También se asemejan al cómic las páginas divididas en varias viñetas, con o sin texto al pie. Se trata, pues, de un modelo muy innovador para la LIJ gallega del momento que combina diferentes géneros literarios. En cuanto al tema predominante, la naturaleza era el más frecuente en los libros divulgativos del ámbito español. Pero en el sistema gallego, en que no existía este tipo de libros anteriormente, los elementos naturales no eran nunca tematizados, salvo en poesía (por ejemplo en Dora Vázquez, 1975) y en unos

⁶ Fuente: Rede de Bibliotecas de Galicia. *Catálogo colectivo* [en línea]. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia <http://catalogo.rbgalicia.org/search*gag~S31> [Consulta: 10 nov. 2006]

⁷ Esta misma instancia, aunque atribuida a los colores, había sido usada en “Los libros de los colores” –La Galera–, colección que probablemente actuó de referencia para García y Fernández-Pacheco.

pocos libros de animales como *O león e o paxaro rebelde* (Bernardino Graña, 1969). A pesar de su carácter innovador, el modelo de “Os primeiros libros dos nenos” no tuvo repercusión en la LIJ gallega autóctona de los años 80.

De la traducción gallega de los textos de García y Fernández-Pacheco se encargaron Carlos Casares Mouriño –tres títulos– y Salvador García Bodaño Zunzunegui, que traduce los volúmenes restantes. Ambos eran escritores reconocidos y muy activos ya en aquella época, lo que demuestra el cuidado con que fue confeccionada la edición gallega de la colección. Aun así, el nombre de los traductores se relega a los créditos, mientras que los escritores e ilustradores aparecen en la cubierta anterior de los libros.

Casares era uno de los pioneros en la traducción de LIJ al gallego, con *O principiño* (Antoine de Saint-Exupéry, 1972). Fue también autor de las primeras obras ganadoras del concurso “O Facho” en sus modalidades de narrativa y teatro. Durante los años 80 y 90 continuó conjugando su obra para adultos, igualmente innovadora, con la creación de LIJ. También siguió traduciendo textos literarios, primero para niños –la colección “O dragón bermello”– y en los años 90 también para adultos. Hoy en día Casares es ya un clásico de la literatura gallega y los estudiosos de la LIJ reivindican también su aportación a este sistema⁸. En cuanto a García Bodaño, era un activo galleguista, promotor cultural y escritor de la llamada “Promoción das Festas Minervais”. Antes de 1980 ya había recibido varios premios poéticos. Su aportación a la LIJ gallega, sin embargo, se limita a la traducción de “Os primeiros libros dos nenos” y a un cuento muy posterior, escrito para la campaña de fomento de la lectura emprendida por la Xunta de Galicia (García Bodaño *et alii*, 1992). Podemos pensar, por tanto, que García Bodaño asumió la traducción de estos libros infantiles como un ejercicio de estilo o como una aportación al proceso de normalización lingüística, pero sin un interés persistente en contribuir a la LIJ.

La colección gallega experimenta un cambio significativo de nombre con respecto a la castellana: de “Primera biblioteca Altea” se pasa a “Os primeiros libros dos nenos”. El numeral ordinal admite una doble lectura en ambos casos, ya que puede referirse a la edad de los lectores –estos pueden ser sus primeros libros– o a la novedad editorial que supone la colección. Se trata, por tanto, de una estrategia de marketing. En cualquier caso, se suprime la referencia a Altea, puesto que ya no es la responsable de la traducción gallega, y se mencionan los niños como destinatarios. Esta es una referencia general a la infancia, que implica una estratificación muy escasa de la LIJ gallega, ya que esta se alude de manera general. No se especifica, por ejemplo, que se trate de libros divulgativos, aunque sí se establece ya una diferenciación etaria que no ocurría en años anteriores. Tal diferenciación puede justificarse porque para lectores más formados Senda presenta una enciclopedia de diez volúmenes, algunos de los cuales tratan temas similares a los de la colección.

⁸ *A galiña azul* (Casares, 1968) fue incluida en Victoria Fernández (2000) y citada como clásico de LIJ por Agustín Fernández Paz (1995: 231). *As laranxas máis laranxas de todas as laranxas* (Casares, 1973) fue adaptada en 2004 para la representación por el Centro Dramático Galego. Esta adaptación se editó con un estudio y una guía didáctica sobre la pieza.

En los paratextos se mantienen, no obstante, dos referencias a Altea: una en los créditos, como poseedora de los derechos de la colección original, y otra en la cubierta posterior, en que se ha sustituido el logotipo de Altea por el de Sendoa, pero se conserva el nombre de la primera editorial en el texto de la cubierta posterior: “EDICIONS ALTEA comienza a sua PRIMEIRA BIBLIOTECA con esta serie” [sic]. Tal vez se deba esta referencia a que los traductores, que no pertenecían a Sendoa y por tanto no tenían intereses comerciales, la conservaron, y posteriormente no hubo corrección por parte de los editores.

En cuanto a la traducción de los títulos de cada volumen, todos paralelos, se añade en gallego el pronombre personal tónico: “Soy...” → “Eu son...”. Esta decisión responde a la coincidencia formal, en gallego, de la primera persona de singular con la tercera persona de plural del mismo verbo; de ahí que se haya decidido explicitar el sujeto. Esta opción, sin embargo, modifica la interpretación de los títulos, ya que el pronombre enfático atrae la atención sobre sí, haciendo resaltar la narración en primera persona sobre el elemento natural de cada título. Si leemos esto en relación con la LIJ gallega del período, podemos decir que resalta lo que tienen en común los libros con otras obras anteriores: el narrador en primera persona del singular, presente por ejemplo en algunas obras de Neira Vilas. Aunque se asocian ahora a unos personajes insólitos como tales en la LIJ gallega, si exceptuamos el árbol, elemento central también –sin voz– en *O abeto valente* (Jordi Cots, 1966). En cualquier caso, el uso del pronombre en los títulos de esta colección se da únicamente en gallego, ya que en las otras lenguas no coincide la forma verbal: “naiz” –en euskera–, “sóc” –en catalán.

La traducción de los libros presenta una lengua irregular, entre los castellanismos (“duermen”, García y Fernández-Pacheco, 1979f: 11) y el léxico diferencial con respecto al castellano: “tronco” se traduce por “talo” (García y Fernández-Pacheco, 1979h: 3) a pesar de la diferencia de significados de ambas palabras. La traducción es bastante literal: “apaga y vámonos” → “apaga e ímonos” (García y Fernández-Pacheco, 1979c: 22). No obstante, se observa también una preocupación por la normalización del gallego, por ejemplo en *Eu son unha árbore* (García y Fernández-Pacheco, 1979h). Se sustituye aquí el neologismo “árbola” (García y Fernández-Pacheco, 1974b: 7, 24, 31) por los segmentos “¡Unha árbore femia!” (1979h: 7), “a miña árbore” (1979h: 24) y “¡A miña compañeira!” (1979h: 31). Es decir, se elimina el juego lingüístico y se introducen varias expresiones que contribuyen reafirmar y consolidar las normas del gallego. Otro ejemplo destacado del mismo libro se encuentra en la página 27, en que supuestos fragmentos de conversaciones telefónicas o telegramas representan en las ilustraciones cables de teléfono. Pues bien, García Bodaño aprovecha aquí la ruptura de la secuencia narrativa y el uso de una letra tipográfica más pequeña, que muchos lectores pasarán por alto, para introducir referencias culturales gallegas. En realidad los fragmentos en castellano ya favorecen una traducción normalizadora, pues se trata de usar el gallego en un contexto tecnificado, con referencias a lugares o personajes extranjeros –Xenebra, Smith– o utilizando fórmulas. Pero García Bodaño adapta estas fórmulas a la cultura gallega: “Dolor por pérdida

irreparable. Transmíta pésame familiares” se convierte en “Morto na emigración. Comuníquenlle sentimento dende a patria galega. Dolor polo seu pasamento.” Añade otros segmentos con referencias gallegas: “tentar ir Museo Pobo Galego”, “[co]nfirmase porto franco Vigo”; sobre todo antropónimos: Maruxa, Auroriña, Breixo... Procura utilizar también palabras que frecuentemente son sustituidas en la lengua oral por castellanismos: curmáns, noraboa, lembranzas... Para todo ello ha de eliminar las repeticiones que se producían en la redacción castellana, rompiendo así el juego en que los fragmentos de palabras podían agruparse para conformar palabras completas y con ellas un texto coherente. Se antepone, por tanto, el objetivo normalizador y la defensa de la cultura meta sobre la finalidad lúdica del texto de origen. La preocupación por las normas lingüísticas del gallego se observa también en el uso de las tildes sobre palabras que se escriben enteramente con mayúsculas, mientras que se omitían en los textos castellanos.

Pese a todo, al conservar las ilustraciones, el formato y el modelo repertorial de los textos de origen, se producen las transferencias de la LIJ castellana a la gallega –promovidas por productores vascos. Por ejemplo, algunas de las palabras insertas en las ilustraciones se mantienen sin cambios, debido a la dificultad de modificarlas con las técnicas mecánicas. Suelen ser palabras extranjeras, que en realidad no reflejan el poder del castellano en todo el ámbito español, sino el del inglés en la cultura del consumo que se estaba desarrollando por aquellos años: marcas comerciales como “DUB” (García y Fernández-Pacheco, 1979j: 30), onomatopeyas propias de los cómics norteamericanos como PLASH, ZOOM, KNOK... (García y Fernández-Pacheco, 1979k: 14-15) o el texto del periódico con que se hace el barco del soldadito de plomo: “RESULTED IN THE CHARGE [...]” (García y Fernández-Pacheco, 1979j: 33).

Otro aspecto en que se producen transferencias de elementos ajenos al sistema gallego, a través de las ilustraciones, es el de los personajes de cuentos clásicos, ya que por aquel entonces muchos de ellos aún no se encontraban en la LIJ gallega. Otros, como el Soldadito de Plomo o Pulgarcito, habían sido citados en *Oriolos neneiros. Poesía infantil galega* (Dora y Pura Vázquez, 1975) o en *Campo e mar aberto* (Dora Vázquez, 1975). En un libro escolar también aparecía un texto dramático de “A fermosa durmiente” (Edelmira Cacheda, 1975: 71-86), pero ninguno de estos cuentos se había publicado hasta entonces como narración. Los consumidores los conocían por las obras en castellano, literarias o cinematográficas, a menudo traducidas del inglés, por lo que este caso es similar a los anteriores. Constituyen, pues, referencias culturales ajenas todavía al sistema propio. Solo si consideramos la posibilidad de que estas historias fueran relatadas oralmente en gallego se podrían admitir como referencias intertextuales intrasistémicas. Ahora bien, la ausencia de estos relatos en el amplio corpus de *Contos populares da provincia de Lugo* (Graña, 1963) nos llevan a pensar que, en caso de transmitirse oralmente en gallego ya al final del período, se trataba más bien de traducciones realizadas oralmente por los padres, y no de historias tradicionales que ellos hubieran escuchado en gallego.

Podemos resumir, por tanto, diciendo que los traductores de esta colección aprovecharon que los editores pertenecían a otro sistema periférico para intentar reforzar, con su trabajo, el proceso de normalización del gallego, adaptando muchas referencias culturales e incluyendo otras propiamente gallegas. Lo que no pudieron hacer, sin embargo, fue modificar las ilustraciones, que transmitían unas referencias extranjeras a través de la cultura central de su comunidad interliteraria específica⁹, que ya las había asumido. También es posible que estas referencias fueran consideradas positivamente, como ocurría con el nombre Smith, conservado en la traducción, puesto que permitían asociar la lengua gallega a un mundo moderno, tecnificado y consumista, tan lejano de los tópicos ruralistas presentes en muchas obras de la LIJ gallega de este período.

La combinación de la adecuación en cuanto a modelos repertoriales con la aceptabilidad lingüística permitió situar “Os primeiros libros dos nenos” en una posición más o menos central en el sistema de LIJ gallega, teniendo en cuenta que la estratificación del mismo era todavía muy precaria. Es cierto que en los años posteriores no se presentan obras autóctonas del mismo modelo. Sin embargo, la mayoría de las traducciones al gallego de 1980 constituyen álbumes ilustrados de carácter divulgativo dirigidos a los más pequeños, si bien la diferencia en el formato y los paratextos es considerable con respecto a las traducciones de Sendoa. O sea, que el nuevo modelo estimuló menos a los autores gallegos que a las editoriales, que se animaron a traducir obras en cierto modo similares. Se contribuye de esta manera a formar el subsistema de las traducciones gallegas de LIJ, cuyos modelos son mucho más próximos a los de las literaturas vecinas, por contraste con la LIJ gallega autóctona. Quiero resaltar con esto que, a pesar de la tendencia a la aceptabilidad lingüística en las traducciones de García Bodaño y Casares, la transferencia del modelo provoca la aproximación entre los sistemas gallego y los de su misma comunidad interliteraria específica, que ya contaban con álbumes divulgativos para los primeros lectores. La colección se encuentra, por tanto, en esa situación paradójica entre la aproximación con la comunidad interliteraria específica –porque los modelos comunes aumentan– y el alejamiento, por cuanto que se apropia de los modelos intentando ajustar el texto a las necesidades normalizadoras del sistema meta.

Todos los títulos de “Os primeiros libros dos nenos” se recomiendan en Asunción Lissón *et alii* (1980). Muchos coetáneos, sin embargo, no aceptaron el modelo de lengua propuesto, por lo que la recepción crítica fue un tanto negativa para esta colección. Incluso varios años después, Roig (1996) afirma: “A edición galega tivo a súa importancia simbólica no momento da súa aparición, hoxe é unha colección esquecida, sobre todo porque reflecte moitas irregularidades na lingua, por outra parte bastante comúns naquel momento.” La crítica de Fernández Paz (1989: 34) es más positiva: “aínda que era de grande calidade non tivo a difusión que merecía.” Es probable que la gran distancia que separaba el modelo de estos libros de los presentes en la LIJ gallega publicada hasta el momento

⁹ Sobre esta concepción del ámbito español ver Mónica Domínguez (2006).

provocaran también cierto rechazo por parte de los mediadores, que podían ver en la colección la transferencia de modelos y elementos procedentes de culturas imperialistas.

La distribución fue otro de los obstáculos con que se encontró la editorial Sendoa para dar salida a la colección. Las posibilidades de organización desde el País Vasco eran limitadas. Sendoa contaba con un almacén en Vigo y un delegado en A Coruña, Francisco Seijas, y la prometida ayuda del librero García Méndez. Sin embargo, el trabajo de ambos no fue suficiente para dar salida a la colección. “Os primeiros libros dos nenos” resultaron un fracaso comercial: a los tres años de su publicación se había vendido solo una pequeña parte de la amplia tirada que se había realizado¹⁰ esperando una acogida tan buena como la que había tenido en el sistema vasco. Sendoa se vio obligada, pues, a saldar la colección en Madrid y no volvió a participar en el sistema gallego. Continuó, sin embargo, editando libros divulgativos en la literatura vasca, donde estos modelos contaron con una recepción más favorable.

Las traducciones gallegas se incluyeron en lotes de libros que la Xunta de Galicia repartió entre las bibliotecas públicas, por lo que hoy en día se encuentran numerosos ejemplares de la colección en estos centros¹¹. A partir de ahí la recepción no fue negativa: los volúmenes se prestaban en las bibliotecas con cierta regularidad hasta mediados de los años 90, y actualmente se mantiene cierto uso de *Eu son un neno* y *Eu son un paxaro*¹² (García y Fernández-Pacheco, 1979e y 1979f). También se ha utilizado esta colección para actividades de animación a la lectura y se ha incluido en el proyecto de “Maletas viaxeiras” del municipio de Oleiros¹³.

El éxito de público y crítica que obtuvieron estas obras fue mayor en otros lugares que en Galicia, tanto del ámbito español como del exterior (García Padrino, 1992: 540). Aparte de las numerosas traducciones y reediciones, a veces con cambio de paratextos, los volúmenes en castellano y catalán mantienen aún hoy cierta frecuencia de préstamos en las bibliotecas¹⁴, lo que indica que no han quedado completamente obsoletos. La recepción crítica también fue positiva en Cataluña, a pesar

¹⁰ Según la conversación con Berasategi, a los tres años se habían vendido unos 1.500 ejemplares de los 5.000 editados. Estos datos son solo aproximativos, ofrecidos de memoria debido a la ausencia de documentos.

¹¹ El Centro Superior Bibliográfico de Galicia posee cuatro ejemplares de la colección. En las bibliotecas Nodales se encuentran varios libros, sobre todo en la de A Coruña. Las diferentes bibliotecas de Oleiros cuentan también con la colección. Asimismo, se puede encontrar en las bibliotecas municipales de O Grove, Proba do Caramiñal y Ribadavia, y en la Axencia de Lectura Municipal de O Barqueiro –Mañón. En total son unos quince ejemplares de cada título, frente a la decena que se conserva de la redacción castellana en diferentes ediciones.

¹² Según datos de la Biblioteca Central “Rialda” de Oleiros y la Biblioteca Pública Municipal de Carballo. En esta última se registran entre tres y diez préstamos domiciliarios de cada título entre 1984 y 1997.

¹³ Para este proyecto se seleccionaron en los últimos años 90 trescientos libros en gallego y castellano de “boas coleccións de libros” para Educación Infantil y primer curso de Primaria. Estos libros, que se incluían en tres maletas, eran prestados a los distintos centros del municipio.

¹⁴ En cada biblioteca el número de préstamos por volumen no pasa de diez, pero los libros suelen mantenerse en actividad salvo en la biblioteca Manuel Alvar de Madrid. De los títulos gallegos solo disponemos de los datos de la Biblioteca Pública Municipal de Ribadavia, donde ninguno se ha prestado desde noviembre de 2004.

Los datos referentes a los préstamos de los libros en bibliotecas han sido proporcionados por once bibliotecas públicas gallegas (en enero y febrero de 2007, otras catorce no respondieron a la consulta), cuatro centros de la Red de Bibliotecas de la Comunidad de Madrid (diciembre de 2006) y todas las bibliotecas de la Xarxa de Biblioteques Populares (12 feb. 2007). Debido al proceso de informatización relativamente reciente, solo disponemos de los datos referentes a los préstamos de los últimos años, variando este período según cada biblioteca.

de que las traducciones catalanas no contaron con ninguna reedición. Así, en Lissón *et alii* (1980) se recomiendan todos los títulos castellanos y catalanes, salvo *Soy un niño* (García y Fernández-Pacheco, 1974c) y su traducción. Tal vez la excepción se debe a que el contenido didáctico de este volumen es mucho menor, ya que no enseña de qué manera se conciben los niños. En catalán existían libros con esta finalidad, por ejemplo *Com neix una familia* (Adolfo Castaño, 1966). Lissón *et alii*, sin embargo, solo destacan un volumen de la colección vasca, tal vez por la necesidad de seleccionar en dos páginas las obras de LIJ en euskera más recomendables. En cuanto a la traducción catalana de la colección, Aurora Díaz-Plaja (1982: 180) la valora positivamente. Nos informa de su tendencia a la aceptabilidad lingüística, al igual que ocurría con la traducción gallega: “Margarida Tura, en traduir-los, s'ha divertit posant-hi expressions ben nostres, com ‘vatua’ ”. Con respecto a la edad de los lectores recomendada, existe una pequeña discrepancia entre los seis años, edad señalada por Lissón *et alii*, y los siete de la traducción vasca, tal vez por la dificultad que con frecuencia suponía leer en euskera para los niños de aquella época. Díaz-Plaja inserta el volumen catalán en el grupo de seis a ocho años.

Hoy en día las traducciones gallegas se encuentran casi olvidadas y en internet apenas se halla alguna referencia, como la de la página web personal de Boix¹⁵, uno de los ilustradores. En castellano, en cambio, continúan haciéndose referencias a esta colección en los estudios históricos y críticos (García Padrino, 2001: 251; Vicente Ferrer, 2003-2006...), así como en selecciones de libros¹⁶. La recepción crítica, pues, continúa siendo más positiva en el sistema de partida que en el gallego.

A modo de recapitulación serán enumeradas aquellas características particulares de la colección estudiada frente a las habituales de la época en las traducciones de LIJ al gallego. Las primeras consisten en: el orden de las traducciones a las diferentes lenguas del ámbito español – primero a las más periféricas, después a la catalana–; el origen vasco de la editorial responsable de la traducción gallega; y las interferencias lingüísticas y culturales anglosajonas o norteamericanas. Por contraste con estas peculiaridades, “Os primeiros libros dos nenos” presentan otras características más o menos habituales en las traducciones de LIJ al gallego anteriores a 1980: la selección de la colección en bloque, la transferencia de modelos de la LIJ castellana, el modelo del álbum ilustrado en policromía, la brevedad de los textos, el intento de normalización lingüística, el fracaso comercial, etc. Esta fue, pues, una colección más de las que se tradujeron al gallego por aquellos años, aunque con ciertas particularidades. Ahora bien, su recepción entre el público y la crítica resultó mucho menos favorable que en los demás sistemas del ámbito español. Especialmente en la literatura castellana la colección mantiene actualmente cierto grado de canonicidad, mientras que en la LIJ gallega se ha condenado al olvido por pertenecer al subsistema de las traducciones, así como por razones de normalización lingüística: la traducción procede de la lengua central de la comunidad interliteraria –el castellano– y además el modelo lingüístico presente en los textos no es el deseado. En ocasiones como

¹⁵ Manuel Boix. «Biografía». <<http://www.manuelboix.com/biografia.htm>> [Consulta: 12 jul. 2006].

¹⁶ *Literatura infantil/juvenil: Formularios de consulta* [en línea]. <http://www.eurosur.org/DOCE/form_lij.html> [Consulta: 12 jul. 2006].

esta se demuestra que los criterios lingüísticos continúan pesando más que los literarios en el sector de la crítica.

Bibliografía secundaria

- Díaz-Plaja, Aurora (1982). *Guia de lectura. Una eina de treball per als mestres en torn dels llibres infantils publicats en català*. Ilustraciones de Pilarín Bayés. Barcelona: CEAC.
- Domínguez, Mónica (2006). “Tendencias de las traducciones entre las lenguas del ámbito español”. En: Luna, Ana, y Silvia Montero (eds.) *Traducción e Política Editorial de Literatura Infantil e Xuvenil* (2006): 57-70.
- Fernández, Victoria (1983²). *La Isla de los cuentos*. Oviedo: Principado de Asturias, Consejería de Educación y Cultura.
- Fernández, Victoria (2000). «100 obras de literatura infantil del siglo XX: VI Simposio sobre literatura infantil y lectura», *CLIJ*. 30: 56-60.
- Fernández, Victoria (2003-2006). «Tendencias. Un siglo que pudo ser de oro» [en línea]. *Cien años de ilustración infantil*. <<http://cvc.cervantes.es/actcult/ilustracion/tendencias.htm>> [Consulta: 11 may. 2006].
- Fernández Paz, Agustín (1989). *Os libros infantís galegos*. Santiago de Compostela: Consellería de Cultura e Deportes da Xunta de Galicia.
- Fernández Paz, Agustín (1995). «El libro infantil y juvenil en Galicia: entre la invisibilidad y la normalización (ponencia institucional de GÁLIX)». En VV.AA. *24º Congreso Internacional del IBBY de Literatura Infantil y Juvenil. Memoria* (2005): 227-234.
- Ferrer, Vicente (2003-2006). «1900-2002: 102 años de libros ilustrados» [en línea]. *Cien años de ilustración infantil*. <<http://cvc.cervantes.es/actcult/ilustracion/tendencias.htm>> [Consulta: 11 may. 2006].
- García Padrino, Jaime (1992). *Libros y literatura para niños en la España contemporánea*. Madrid [etc.]: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- García Padrino, Jaime (2001). *Así pasaron muchos años... (En torno a la Literatura Infantil Española)*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Lissón, Asunción, et alii (dirs.) (1980²). *¿Qué libros han de leer los niños?* Barcelona: Rosa Sensat.
- Luna, Ana, y Silvia Montero (eds.) (2006). *Traducción e Política Editorial de Literatura Infantil e Xuvenil*. Vigo: Servicio de Publicacións da Universidade de Vigo.
- Roig, Blanca-Ana (1996). *A Literatura galega infantil: perspectiva diacrónica, descripción e análise da actualidade*. Santiago de Compostela: Servicio de Publicacións e Intercambio Científico da Universidade de Santiago de Compostela. [Microforma].
- VV.AA. (1995). *24º Congreso Internacional del IBBY de Literatura Infantil y Juvenil. Memoria*. Madrid: OEPLI.

Bibliografía primaria

- Azaola, Miguel (dir.) *A grande travesía*. Ilustraciones de Miguel A. Fernández-Pacheco *et alii*. Traducción de Xosé R. Fandiño *et alii*. San Sebastián: Sendoa. 10 vol.
- Casares, Carlos (1968). *A galiña azul*. Vigo: Galaxia.
- Casares, Carlos (1973). *As laranxas máis laranxas de todas as laranxas*. Ilustraciones de Luís Seoane. Vigo: Galaxia.
- Castaño, Adolfo (1966). *Com neix una familia*. Ilustraciones de José R. Sánchez. Traducción de Emili Bon. Barcelona: Fontanella.
- Cots, Jordi (1966). *O abeto valente*. Ilustraciones de M^a Rius. Traducción de Xohana Torres. Vigo/Barcelona: Galaxia/La Galera.
- Edelmira Cacheda (1975). *Contos de nenos (Leaturas. Poesías. Escea de Nadal)*. León: Everest.
- García, José L., y Miguel A. Fernández-Pacheco (1974a). *Soy el fuego*. Ilustraciones de Manuel Boix. Madrid: Altea.
- García, José L., y Miguel A. Fernández-Pacheco (1974b). *Soy un árbol*. Ilustraciones de José R. Sánchez. Madrid: Altea.
- García, José L., y Miguel A. Fernández-Pacheco (1974c). *Soy un niño*. Ilustraciones de Asun Balzola. Madrid: Altea.
- García, José L., y Miguel A. Fernández-Pacheco (1978). *La niña sin nombre*. Ilustraciones de Asun Balzola. Madrid: Altea.
- García, José L., y Miguel A. Fernández-Pacheco (1979). *Camembert en el mar*. Ilustraciones de José R. Sánchez. Madrid: Altea.
- García, José L., y Miguel A. Fernández-Pacheco (1979). *Eu son o aire*. Ilustraciones de Miguel Calatayud. Traducción de Salvador García Bodaño. Madrid: Sendoa.
- García, José L., y Miguel A. Fernández-Pacheco (1979). *Eu son o lume*. Ilustraciones de Manuel Boix. Traducción de Salvador García Bodaño. Madrid: Sendoa.
- García, José L., y Miguel A. Fernández-Pacheco (1979). *Eu son o sol*. Ilustraciones de Karin Schubert. Traducción de Salvador García Bodaño. Madrid: Sendoa.
- García, José L., y Miguel A. Fernández-Pacheco (1979). *Eu son un neno*. Ilustraciones de Asun Balzola. Traducción de Carlos Casares. Madrid: Sendoa.
- García, José L., y Miguel A. Fernández-Pacheco (1979). *Eu son un paxaro*. Ilustraciones de Karin Schubert. Traducción de Carlos Casares. Madrid: Sendoa.
- García, José L., y Miguel A. Fernández-Pacheco (1979). *Eu son un peixe*. Ilustraciones de J. R. Sánchez. Traducción de Carlos Casares. Madrid: Sendoa.
- García, José L., y Miguel A. Fernández-Pacheco (1979). *Eu son unha árbore*. Ilustraciones de J. R. Sánchez. Traducción de Salvador García Bodaño. Madrid: Sendoa.

- García, José L., y Miguel A. Fernández-Pacheco (1979). *Eu son unha fera*. Ilustraciones de J.A. Alcázar. Traducción de Salvador García Bodaño. Madrid: Sendoa.
- García, José L., y Miguel A. Fernández-Pacheco (1979). *Eu son unha pinga*. Ilustraciones de Asun Balzola. Traducción de Salvador García Bodaño. Madrid: Sendoa.
- García, José L., y Miguel A. Fernández-Pacheco (1979). *Eu son unha rocha*. Ilustraciones de Miguel A. Fernández-Pacheco. Traducción de Salvador García Bodaño. Madrid: Sendoa.
- García Bodaño, Salvador, et alii (1992). *Os contos da Campaña*. 3. A Coruña: Xunta de Galicia.
- Graña, Bernardino (adap.) (1963). *Contos populares da provincia de Lugo*. Vigo: Galaxia.
- Graña, Bernardino (1969). *O león e o paxaro rebelde*. Ilustraciones de Penélope Ares. Vigo: Galaxia.
- Obiols, Miquel (1990). *El libro de las M'alicias*. Ilustraciones de Miguel Calatayud. Traducción de Angelina Gatell. Madrid: SM.
- Saint-Exupéry, Antoine de (1972). *O Principiño*. Ilustraciones de Antoine de Saint-Exupéry. Traducción de Carlos Casares. Vigo: Galaxia.
- Vázquez, Dora (1975). *Campo e mar aberto. Contos, poemas e textos galegos pra ler os nenos*. Lugo: Celta.
- Vázquez, Dora y Pura (1975). *Oriolos neneiros. Poesía infantil galega*. Ilustraciones de Luís Cid. Ourense: La Región.